

*Boletín Carlista*  
*Jul 76*

1936-1996

## EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

---

En estos días se cumplen sesenta años de aquello. Muchos años. El curso medio de una vida.

Julio de 1936. Tenía yo entonces quince años. La República que nació en mi primera infancia había desembocado en la inminente transformación de España en la segunda de las Repúblicas Soviéticas de Europa. Desde febrero anterior la amenaza se cernía, cruenta, sobre España y sobre cada uno de nosotros. Unos días antes -los últimos de junio- habíamos salido de Madrid, anticipando las fechas habituales, para dirigirnos a nuestra casa en la Montaña de Navarra, una de las pocas zonas relativamente tranquilas de España. Entre mis últimos recuerdos de la capital estaba la calle de Alcalá y la plaza de Cibeles como un inmenso mar de cabezas, de banderas rojas y puños en alto entonando La Internacional. Lo recuerdo como un espectáculo siniestro, como una catástrofe irremediable. A lo lejos, una columna de humo señalaba el incendio, por las turbas, de la iglesia de San Luis, junto a la Puerta del Sol, donde había oído las primeras misas de mi infancia.

Después de tres semanas de noticias sombrías, de pronto, el domingo 19 nos llega la gran noticia. Pamplona -toda Navarra- como una ruidosa prolongación de los sanfermines salta alegre, bulliciosa, en trenes y camiones hacia lo desconocido, decidida a reivindicar con las armas la fe de sus mayores; simultáneamente en Madrid y en la mayor parte de España se rompían los diques de la revolución y estallaba un caos de saqueos y asesinatos en completa impunidad.

Dos días después ví llegar al pueblo dos camiones con requetés. Eran para mi imaginación casi infantil una imagen mítica que se hacía súbitamente realidad. Era como pasar de pronto del abismo a la cumbre, del dominio rojo a la guerra carlista resucitada en pleno siglo XX. Eran mozos campesinos con aire feliz y despreocupado, boinas rojas -viejas y nuevas mezcladas-, camisas caqui o blancas, manta en bandolera y, en el otro hombro, el fusil. Los mandaba un alférez improvisado -don Alfonso Muñoz Rocatallada-, hijo de los condes de La Viñaza, que se había incorporado desde Biarritz donde residían exilados. Alguno de los requetés me dijo que el propio oficial había comprado de su pecunio las mantas que llevaban.

Las autoridades locales se mostraban todavía muy cautas ante aquella fuerza de aspecto legendario -una "partida carlista"- que vitoreaba a Dios, a España, al Rey y gritaba contra la República. Yo me uní a ellos, y con ellos subí al salón del Ayuntamiento donde cogieron el retrato de Azaña que lo presidía, y cortaron también la franja morada de la bandera entonces oficial. Otros requetés se dirigieron a las escuelas de donde arrancaron unas ridículas alegorías de la República que habían sustituido a los crucifijos que presidían las aulas. Con todos esos elementos -efigie de Azaña, tela morada y alegorías de la República- se hizo una hoguera entre la satisfacción general en medio de la carretera, a la puerta del Ayuntamiento. A continuación se buscó un crucifijo para reponerlo donde estaba, y se recompuso con lo que quedaba de la bandera, la verdadera bandera de España, roja y gualda, la cual se izó

en el balcón municipal -como en tantos pueblos de Navarra- treinta y ocho días antes de que la Junta de Defensa de Burgos la restaurase oficialmente como bandera nacional.

Mientras tanto, bajé yo de casa un retrato del rey don Alfonso-Carlos que había publicado a toda plana el "Almanaque Tradicionalista" de aquel año. Con todos los honores fue prendido en el panel de damasco que presidía el salón municipal de sesiones, en el lugar que había ocupado el retrato de Azaña. En aquel lugar permaneció durante varios días en un simbólico y heroico reinado. Fue una imagen del Corazón de Jesús la que ocupó luego -y ocupa todavía- ese lugar de honor. Aquellas sencillas escenas de una luminosa mañana del mes de Julio de 1936 encierran para mí un recuerdo más vivo y emocionado que todo cuanto después viví en la guerra y en los frentes, incluidos los momentos de la victoria final, casi tres años después.

En aquella para mí "alta ocasión" me fue dada la satisfacción íntima de hacer ondear de nuevo la bandera de la Patria, de ver en su sitio la Cruz de Cristo, y de colocar, también en su lugar, la efigie del Rey Legítimo.

¿El sueño de una noche de verano? ¿Contagio de unos mozos que ni por un instante dudaron de la santidad de su Causa ni de la seguridad de la victoria? Hoy, cuando desde aquella cumbre de ilusión y de esperanza hemos descendido lentamente hasta este otro abismo, no podemos dejar de evocar aquella súbita y heroica ascensión "desde el abismo a la cumbre". Y de pensar que, por inverosímil que fuera aquel empeño, se triunfó en él con la ayuda de Dios; y que quizá por irradiación de aquella breve ocasión en que Dios y el Rey estuvieron donde debían estar -sobre todo en los corazones- pudimos disfrutar después de cuarenta años de paz y suficiente armonía.

R.G.

---

#### "DIALOGANDO" EN LA CUENCA DE PAMPLONA EN RECUERDO DEL 19 DE JULIO de 1936

---

FERMIN: "Mira tú lo que están escribiendo en los diarios y lo que tartarran en la "tele", estos días de alrededor del 19 de julio; cuando raso-raso, son los sesenta años de aquel día en que nos juntamos tantos navarros ande la plaza del Castillo. Hacía haber allí, según, qué sé yo los cientos de requetés con nosotros, y de aquellos falangistas, y soldaus y guardias y carabineros y que se yo los miles de hombres y mujeres con banderitas rojas y amarillas de las que hemos conocido toda la vida y quitaron los de la República, y todas las casas con paños y colgaduras, el Corpus como si sería, y todos revueltos con diputaus y del Ayuntamiento y venga plausiar y dar vivas a España, luego de rematar la Misa, cuando ichaban los sermones de un balcón del Círculo ande estaba un general mucho majo -al ladico nuestro Mola- de barbas blancas y boina roja y venga ichar güetes y vivas cuando pasamos los soldaus y los voluntarios. ¡Qué día aquel, si hasta el agüelo de Casa -hombre mucho duro que anduvo en la carlistada- si ichó a llorar, mujer como si sería! Bueno, pues los de ahura, escriben y pintan en la "tele" que todo aquello era mentira, falso que le dicen".